

CRONICA PLASTICA CHILENA

EXPOSICIÓN PABLO VIDOR

Este artista que ha conseguido un dominio evidente de sus medios técnicos, no reposa, sin embargo, en un quietismo comodón ni en la rutina. Ahonda en la forma que busca sin desfallecimiento y con un espíritu quizás ligeramente terco y duro. Pero es en el colorido donde la evolución del señor Vidor es más interesante. Una mayor liviandad, más luminosidad verdadera y hasta un progreso en el sentido armónico. Sus retratos se resienten todavía de la academia. Es cierto que el género no permite grandes libertades de inventiva, que no se presta mucho a la impre-



Naturaleza Muerta
Pablo Vidor.

(Foto Quintana)



Eucarpio Espinosa.

«La Carta»

visación, que requiere una forma especial de talento y un estilo que le preste nobleza. No obstante, los esfuerzos del señor Vidor no han sido infructuosos. El retrato en rosa de la señorita Lily Garafulio tiene elegancia y gracia.

EUCARPIO ESPINOSA

La muestra de algunas obras, las más representativas de don Eucarpio Espinosa, en la casa Eyzaguirre, señala claramente cuan dura es la obra realizada con empeño sincero. No tenía el señor Espinosa condiciones destacadas, ni brillantes, ni arranques líricos, ni la inquietud que se aplaude siempre, como si necesariamente acarrease

méritos positivos. No faltaron, con todo, a su labor, aquellas preocupaciones originadas por una sinceridad sin rebeldías y por una sensibilidad contenida y encamiuada a lo meramente objetivo. Una limitación intelectual embellecida por un buen sentido estrictamente burgués, sin declamación ni arrogancia, pero también sin los servilismos con que el falso talento consigue aplausos fáciles y sin los trucos con que deslumbra a los entusiasmados que gritan al genio ante cualquier vulgar malabarismo.

El cuadro «La carta» exhibido en el Salón de París en 1913, haría un valioso aporte a la Galería Nacional de pintura del Museo de Bellas Artes.